**PRIMER CICLO**

* 1r PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

 ***Ella,* de Sara García Gázquez**

Aun habiéndose caído varias veces:
ella se levanta,
ella lucha,
ella gana,
ella vive.
Ella es una guerrera.

Aun teniendo que aprender:
ella se equivoca,
ella escucha,
ella escribe,
ella entiende.
Ella es una emprendedora.

Aun sabiendo que no todo es para siempre:
ella ríe,
ella sale,
ella baila,
ella siente.
Ella es una mujer.

* 2º PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

***La vida,* de Aina Floriach**

Ahora sabes que la muerte no es morirte
sino desaparecer, que muera alguien querido.
Tu muerte te hace artista,
y debe ser triste.

Pero más triste es ver la muerte lenta de alguien que amas,
cómo el cuerpo tan querido se degrada y daña
y había de curarse con la esperanza de quien nunca ha perdido su fe.

Vuelve y hazte fuerte con opción de vida,
ahora que sabes que morirte no es la muerte, sino que otra vida,
rellena tu cuerpo de amor, con la fuerza de vida.

* 1r PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA:

***Laia, la arquera,* de Dani Vacas García**

Me llamaban Laia. Vivía en una aldea llamada Ilduro, que ahora vosotros nombráis Cabrera de Mar, en una casa de piedra, rodeada de marismas y bosques. Se puede decir que era feliz, porque comía cada día, no pasaba frío y el poblado no sufría enfermedades extrañas y guerras. Era una buena cazadora. Siempre me acompañaba un arco de madera con tiras de piel de jabalí, que mi abuelo me regaló cuando cacé mi primer conejo.

Ese arco determinó mi destino. Una fuerza desconocida surgía de él y me envolvía. Todos me llamaban Laia, la arquera.

Nuestros años de vida en el poblado no duraban mucho. Un buen día, desaparecí de la tierra, pero mi espíritu permaneció en la costa y en las colinas próximas. Visitaba cada lugar y añoraba las piedras de mi casa.

Llegó un día en que lloré lamentándome al ver cómo unos obreros recogían las piedras antiguas del poblado y construían, en una montaña cercana, un pequeño castillo.

Lo visitaba a menudo, pero con el tiempo el castillo se fue desmoronando, la gente no lo visitaba y solo quedaban unas ruinas de piedra.

Sin saber por qué, un día, mi espíritu fue arrastrado por una fuerza que no podía controlar hacia una estatua roja de metal. Habían escrito mi nombre en ella. Un arco lanzaba un aviso hacia el horizonte, hacia mis antiguas piedras.

La brisa del mar acariciaba este nuevo rostro, mis lágrimas se fundían con ella y el viento, tan amable y tan eterno, las llevaba hacia el castillo.

* 2º PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA:

***Un viaje que cambió mi forma de ser,* de Tensae Castells Sánchez**

Antes de irme de vacaciones a África, había muchas cosas que no valoraba, porque mi vida era cómoda y fácil. Yo era una niña caprichosa, inmadura, y tenía muchas manías a la hora de comer.

Recuerdo el día en que tenía un jugoso plato de macarrones que mi madre había preparado con todo su amor y cariño. Pero yo lo rechacé, ya que quería patatas fritas con una hamburguesa. Ese día no quise comer hasta la hora de cenar, pero nuevamente fue una decepción. Tenía exactamente el mismo plato de macarrones que al mediodía, supongo que mi madre quería que reflexionase y escarmentara de una vez por todas, pero yo no lo entendí ni lo vi así.

Al día siguiente nos fuimos de vacaciones a África. Las dos nos dirigimos al aeropuerto para coger el avión que habíamos reservado días atrás. El viaje fue interminable, pero finalmente conseguimos llegar.

Lo primero que hicimos fue ir al hotel a dejar las pesadas maletas y mochilas. Entonces, mi madre me dijo que tenía una gran sorpresa para mí y que íbamos a ir a un sitio muy especial. Yo pensé que iríamos a un restaurante a probar las delicias típicas de allí o algo relacionado con ocio o diversión. Pero lo que vi al llegar me impactó mucho y cambió mi forma de pensar.

Fuimos a un pueblo africano. Sinceramente, no creo que se le pudiese otorgar ese nombre, pues eran una docena de cabañas en condiciones pésimas agrupadas al azar. Estaban hechas de ramas de árboles, barro y otros materiales. Aparentaban ser muy frágiles.

Mi madre, que es muy espabilada, aprendió algunas palabras en africano y les preguntó si podíamos entrar a visitar el interior de las cabañas. Por dentro eran tal y como me las imaginaba: eran pequeñas y estrechas, y en el suelo había una alfombra hecha con pieles de animales. También vi que no había juguetes. Lo que ellos consideraban juguetes para nosotros era basura. Allí, el “juguete” más preciado o valorado era una rueda o una pelota. Mi madre pudo intercambiar algunas palabras con los habitantes, ellos le explicaron que solo comían dos veces al día y siempre comían lo mismo.

Fue en esos momentos cuando empecé a valorar todo lo que tenía: amigos, familia, juguetes... No era comparable su vida con la mía o la de otra persona que conociese. Ellos viven en condiciones pésimas, el mejor juguete es una rueda mientras aquí casi todos tenemos ordenadores, móviles, videojuegos... También empecé a valorar la comida y entendí por qué mi madre me había hecho eso de ponerme el mismo plato que rechacé al mediodía. Aquí nos sobra la comida y tenemos el gran lujo de que podemos tirarla, mientras allí mueren porque les falta.

Ese día aprendí una gran lección. Ahora que he visto en persona las condiciones en que puede llegar a vivir la gente, me puse en su piel. Pensé en todo lo que ellos no tienen y nosotros sí. Creo que todos deberíamos valorar lo que tenemos y sobre todo ayudar a la gente que lo necesita. Hay muchos países, además de en África, que están en las mismas condiciones de pobreza.

En conclusión, deberíamos proporcionar a la gente mejores condiciones de vida, ayudarles e involucrarnos.

**SEGUNDO CICLO**

* 1r PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

***Su cuerpo*, de Paula Mallor**

Su cabello,
olas doradas
en un mar descontrolado
danzando al ritmo de la brisa.

Sus ojos,
dos cristalinas perlas
sacadas de la más oscura
profundidad del océano.

Sus labios,
finos pétalos de rosas
que caen en su rostro
formando una cálida sonrisa.

Sus manos,
suaves como el algodón,
con finos y delgados
dedos de porcelana
que danzan al compás
de una dulce melodía
compuesta por su andar.

Sus piernas,
delgadas y esbeltas,
hacen que su cuerpo
baile al moverse
dejándose llevar por la esencia
que desprende la vida.

Pero, su mente...
su mente,
lo más cercano a la perfección,
fuente de la creación de su propio universo,
hipnotizadora con sus pensamientos,
haciendo que,
quien tuviera la oportunidad de presenciarla,
se olvidara de su cabello,
sus ojos,
sus labios,
sus manos,
sus piernas...

Y solo se fijara
en su alma.

* 2º PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

***Yace en mi interior,* de Luna Burgos Castro**

Yace en mi interior
una enorme bola de nieve
que de hilo blanco parece hecha
y en sus entrañas enredadas
tal vez mis alas nunca vuelen.

Yace en mi interior
una enorme montaña nevada
por la que este nudo de hielo se desliza
y a su paso todo lo arrasa.

Nada puedo hacer,
salvo prenderle fuego
pero temo verlo todo arder
y que mis alas se esfumen como sueño.

Me convenzo de lo contrario,
de que alguien algún día
todo en mi interior verá claro,
y su mirada podrá entenderme
y decir que mis alas un día despertaron.

Pero nada de eso es cierto,
en vano sirve convencerse,
pues cuando parezca que me escucha
incluso con una venda en los ojos
podré ver que solo miente.

Y así finalmente lo decidiré,
que por fin mi bola de nieve arderá,
y de sus cenizas,
con nuevas alas, sola renaceré.

* 1r PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA:

***Epifanía,* de Mònica Gener Díaz**

*Somos siluetas, fantasmas huecos, desarraigados, que se mueven entre nieblas*. Somos el humo de un fuego a medio apagar, una sonrisa que se borra cuando se rompe en mil pedazos. Somos la brújula que ha perdido el norte en un mundo que nos enseña a querer poco lo que nos llena de verdad, donde la perfección emana de los detalles más efímeros. Vivimos una realidad que refleja mentiras caminando por la cuerda floja para sobrevivir, que nos llena de ilusiones creadas por otras personas para que así, ser expuesto vulnerablemente ante la sociedad, sea más fácil. Estamos en un mundo que educa la insensibilidad, el dolor y la tristeza como emociones vívidas y la felicidad como una meta inalcanzable, lejana, *imposible*.

Es aquí, y ahora, después de haber pensado en ello, que me doy cuenta de la complicidad de nuestra existencia y de la dificultad para definirla. Es aquí, y ahora, que *empiezo a desear un lenguaje parco como el que usan los amantes, palabras. Rotas, palabras quebradas, como el roce de las pisadas en la acera, palabras de una sílaba como las que usan los niños cuando entran en un cuarto donde su madre está cosiendo y cogen del suelo una hebra de lana blanca, una pluma, o un retal de chintz.*

*Necesito un aullido, un grito.* Necesito un indicio para saber a qué me enfrento, qué es eso del destino, qué me esperará al otro lado del vacío cuando tenga el valor de cruzarlo. Requiero respuestas, pues *navego por aguas turbulentas y me hundiré sin nadie que me salve*. Seré tragada por las profundidades del mar poco a poco, sin prisa, llenando cada hueco de mi ser con el remordimiento de no haber vivido lo suficiente. Estoy *lejos,* pero también demasiado cerca para perderme. Y es *tarde*, aunque es temprano para decir que lo es.

Ahora me escribo, me leo, me borro.

*Yo me hago y me vuelvo a hacer continuamente*. *Cada persona extrae de mí diferentes palabras*; soy una historia a borrones, una imagen en blanco y negro, una niña buscando dudas que resolver. *Cuando no veo palabras que se retuercen hasta formar anillos de humo en torno a mí, estoy en la oscuridad, no soy nada.* No encuentro un punto de luz, una mirada en la que perderme, una risa que acompañar.

Considerado de esta manera, *es extraño todo*. *Las cosas son enormes y diminutas;* las heridas crecen y se reducen a medida que pasa el tiempo, el amor se olvida y se encuentra sin ser buscado. Qué difícil es entender la presencia de la relatividad en cada pequeño detalle, ¿no crees?

*Pero para hacerte entender, para darte mi vida, debo contarte una historia -y hay tantas y tantas- y ninguna de ellas es verdad*, que rehúso hacerlo. Yo quiero escribir sobre la raíz de cada cicatriz, sobre las memorias de mis amores de verano. Quiero escribir sobre ti, sobre mí. O quizás, el problema está en que *quería. Quería escribir sobre todo, sobre la vida que tenemos y las vidas que hubiéramos podido tener. Quería escribir sobre todas las formas posibles de morir.* Quería escribirte nuestras reminiscencias y grabártelas como fuego en la piel, para que así pudieras versárselas algún día a tu amante mientras sonreías con nostalgia al evocar el recuerdo de nuestras aventuras. Pero *la muerte es el enemigo. La muerte es contra lo que cabalgo con la espada envainada y el pelo flotando al viento* y, tristemente, ya me ha atrapado y me ha dejado desarmada. Ahora estoy demasiado lejos, probablemente corriendo descalza junto al mar, riéndome de mi propia torpeza, esperando la muerte con una sonrisa de *felicidad* pura. Y es que, por fin, he descubierto la razón de mi existencia, a la vez que me he deshecho de esta. *La vida es sueño; el despertar es lo que nos mata*. Así que *acuérdate de mí esta noche*, mientras lees esta carta. Acuérdate de mí cada vez que ames y hagas nuestras primeras veces por segunda vez y, entonces, permítete revivirme en tu memoria.

Se despide con mucho cariño,

*Amelia Earhart*

*Y de nuevo volvió a sentir que la vida volvía a tener suficiente fuerza para arrastrarla y hacerle reemprender sus tareas, de la misma manera que el marinero ve, no sin cierto tedio, cómo el viento vuelve a henchir su vela pero no siente deseo de irse otra vez, y piensa que si el barco se hundiera, bajaría con él girando y girando hasta encontrar descanso en el fondo del mar. Y, de nuevo, volvió a sentirse sola ante la presencia de su eterna antagonista: la vida*. “Adiós”, le susurró. Y se dejó caer, perdiéndose entre las olas de una marea descontrolada.

(Las frases en cursiva fueron escritas por Virginia Wolf)

* 2º PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA:

***Mi cuerpo es una estación,* de Robert Ramírez Casanovas**

Mi cuerpo es una estación. Una parada. Un mecanismo perfecto. Esta locomotora que se acaba quedando sin carbón. Este instrumento que utilizamos para tantas cosas. Este en el que tenemos puesto tanto interés. Este que tratamos de mejorar.

No somos plantas. Tampoco dinosaurios. Ni tan siquiera peces. Somos humanos. Tenemos nuestro propio cuerpo. Nuestra propia imagen. Nuestra forma de ser.

Me gusta compararnos con un perro que se intenta morder su cola. Somos como unos cerezos a la vez. Somos la perfección y, al mismo tiempo, los portadores de la destrucción.

¿Qué podría contaros yo? Mas no querría aburriros con palabrería culta sobre nuestro interior. Sobre nuestro corazón. Sobre nuestros pulmones. Sobre nuestros sistemas tan complejos. Todo esto es difícil de asimilar, lo sé, ya que aún hoy en día no sabemos mucho de nuestro cuerpo. Tampoco yo mismo conozco el mío.

Pero nuestro cuerpo, nuestro cuerpo solo es el portador de lo que hacemos. Una simple herramienta que nosotros utilizamos mal. Es algo perfecto, pero arruinado por nosotros mismos.

Llegamos a tales extremos en los que nos despreciamos entre nosotros. Unos insultan. Otros amenazan. Los últimos matan. Apagan esa vela incandescente, que se va con tan solo un soplido. Paran ese vehículo con tan solo quitarle el motor. Desconectan esa tecnología con tan solo tirar de un cable.

Es increíble pensar lo maravilloso que es nuestro cuerpo. El cuerpo de los humanos. Mi cuerpo en concreto. Este que yo utilizo día a día. Este en el que me ha tocado vivir. Este que me ayuda tanto. Y es que, sin él, no seríamos nada. Ese es el problema. No valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos.

Por estas razones es por las que hemos investigado tanto. Esta ansiada vida eterna. Todo este tiempo pensando en ello. ¿Pero queréis que os dé un avance informativo? Esta vida eterna no existe. No puede existir con nuestro cuerpo. Nuestro transporte por este mundo. Por esta vida.

A pesar de ser la cosa más bonita existida nunca. Lo más perfecto. Lo más incorregible. A la vez sigue siendo algo pésimo, mediocre, deplorable. Sigue teniendo fallos que no podemos arreglar.

Pero no por esto debemos odiarnos. No por esto debemos declararnos guerras sin ton ni son. Es con lo que nos ha tocado vivir. Es nuestro vehículo. Es para nosotros perfecto, aunque no lo sea. Es nuestro cuerpo. Debemos cuidarlo y quererlo. Yo cuido mi cuerpo. Yo quiero mi cuerpo. No lo cambiaría por otro.

**BACHILLERATO**

* 1r PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

***Carta a mi yo del pasado,* de Sandra Moreno Sánchez**

Te escribo para contarte lo bien que lo estás haciendo,
aunque tengas miedo,
aunque no estés segura,
aunque te flaqueen las fuerzas.
Créeme, cariño, lo estás haciendo bien.

Te escribo para que recuerdes que los cambios no son malos,
que es necesario dar un giro de 180 grados
porque con una vuelta completa solo acabarías mareada.

Te escribo para que seas valiente,
porque no hay nadie que te frene,
no importa lo que cueste,
torpe tauro tozuda.

Te escribo para que cumplas todos tus propósitos,
porque estoy aquí y ya te he visto cumplirlos.
Estás preciosa con la bata blanca y las ojeras de esfuerzo.

Te escribo para que recuerdes nuestro lema,
*que lo único que importa de las personas
es cómo te hacen sentir*,
y saber soltar la cuerda en cuanto deja de ser así.

Te escribo porque muchos te envidiarán y criticarán tu esfuerzo,
porque verán fácil lo que has hecho
y querrán lo mismo sin poner el alma en ello.
Pero no saben lo que cuesta alcanzar los sueños.

Te escribo para que persistas,
para que no te rindas jamás.
Porque el pequeño e ínfimo minuto dedicado hoy
será la eterna recompensa de mañana.

Te lo mereces.

* 2º PREMIO DE POESÍA EN LENGUA CASTELLANA:

***Barca deambulando,* de Vinyet Castells Calpe**

Una mar en una noche tempestuosa.
La mar brava impetuosa. Regocijándose de dolor.
Sin un rayo de luz que ilumine nada.
Oír el vaivén colérico de las olas.

Se asoma, poco a poco, un claro de luna.
Cuando todo parece en calma,
vuelve la mar airada a remover
sus entrañas.

Cómo te lo explico, mi amor.
Me dejaste desolada,
abierta en mil mares.
La herida escuece...

Pero el tiempo pasará y,
cuando nos veamos por la calle,
después de salir del trabajo,
con una vida rehecha, nos abrasará.

Porque no hay manera
más desgarradora
de irse, que no volviendo
sin previo aviso.

Un día normal te sentarás frente al mar, y,
sin pensarlo,
recordarás lo mucho que me gustaba
sentir el olor a sal. Sentarnos en la arena abrazados.

Y desde que te fuiste, no he vuelto más allí.
Me destrozaste. Y no pude llamar a ningún número
de emergencias. Era noche de tormenta.
Y mes.
Y año.

Una mar en una noche tempestuosa.

La mar brava impetuosa. Regocijándose de dolor.
Sin un rayo de luz que ilumine nada.
Oír el vaivén colérico de las olas.

Se asoma, poco a poco, un claro de luna.
Cuando todo parece tranquilo,
vuelve la mar airada a remover
sus entrañas.

* 1r PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA

***No, yo no soy de este mundo,* de Marina Martínez Cortés**

Yo no soy de este mundo, nunca lo fui, nunca quise serlo, y nunca lo seré. No quiero formar parte de un mundo donde no tenga nada y lo quiera todo, y cuando tenga ese todo, siga teniendo nada porque entonces moriré de tristeza buscando motivos inexistentes en lo tangible.

Yo no soy de este mundo, porque me siento en una prisión, me siento en un barco de madera podrida, hundido, donde no puedo hacer nada, donde no puedo gritar ni pedir ayuda, donde la arena de un reloj roto cae entre mis dedos como un haz de luz atraviesa las hojas de los árboles, seguida de mis rodillas, que al tocar el suelo emiten el sonido más triste de mi mundo: el sonido de la derrota, el sonido de la mentira, el sonido de la realidad. Y en esta imagen quiero llorar, romper los bordes, y me araño y me arranco la ropa sin pensar, y golpeo todo lo que veo y escupo, y rompo y apedreo, y al final, grito. Grito porque estoy atrapada, y lo sé. Grito porque estoy acabada y siempre lo he sabido.

No, no soy de este mundo porque lo siento dentro de mí, siento los colores de los bosques inexplorables, de las costas embravecidas de jade, montadas por fieros piratas que sostienen espadas y visten sosegadas capas que con el suave movimiento e ímpetu de Calipso detienen el tiempo. No pertenezco aquí; porque cierro los ojos y veo colinas y prados verdes, mojados por el rocío mañanero que consigo trae un arcoíris de siete colores que no existen, pero yo los veo. No soy de aquí porque cuando el agua del río acaricia mis brazos, me rodea un aro de frescura impenetrable, de un azul que frisa lo invisible, pero que es tan fuerte como lo era la voluntad de Odiseo por volver a Ítaca, con la única diferencia de que mi destino no es regresar de donde provengo, sino encontrar, realmente, de donde vengo.

No, no soy de este mundo, el mundo de los hipócritas que solo quieren que los siga como una oveja ciega sigue la voz de un pastor que la lleva con el resto del ganado al matadero, todo solo porque la lana ya no da para más. Yo me niego, me planto; yo doy para más, mi vida da para más, mis sueños, mis deseos, mi amor da para más.

***Mi cuerpo, mi jaula,* de Violeta Tolleson**

Mi cuerpo, mi jaula, y yo, un volátil, golpeando los barrotes de él, rompiéndome las alas. Temblando, tratando de alcanzar la luz, sin cesar de adentrarme en la oscuridad. Mi mayor aliado, convertido en mi mayor enemigo: autodestrucción. Un día, la jaula cayó al vacío y tras tocar fondo (un fondo que a nadie le deseo), choqué con la realidad, con la ansiada libertad. Entonces le escribí una carta que así decía:

Querido hogar:

Soy culpable. Lo soy, pero no quiero volver a ser presa. Hoy me he enamorado de ti (locamente) y es lo más sensato que podré hacer nunca. Amarte es vivir, y yo te amo en tu totalidad; estoy más viva que nunca. Donde ellos ven cicatrices, estrías, quilos de más, quilos de menos, yo veo historia; la historia de una pequeña ave a la que le prohibieron surcar los cielos, y tras conocer las profundidades del infierno, llegó hasta el espacio. Por eso, me enorgullezco de estas perfectas imperfecciones, conforman mi ser, me definen; como una guerrera, como una vencedora. Pido perdón, y no hallo vocablos suficientes, por todas las pesadillas que te hice vivir, el daño que te hice padecer y los castigos que te impuse, como a aquel niño que rompe un plato. Hoy quiero quererte, porque si no lo hago yo, ¿quién lo hará por mí? Quiero quererte, y lucirte, y cuidarte, y mimarte, y acariciarte, y sentirte, y protegerte. Y puedo. Hoy soy libre e independiente, y no preciso el consentimiento de nadie; eres mío. Hoy me pondré aquella falda, sí, aquella que es extremadamente corta y que jamás antes se me hubiera ocurrido ponerme, (“¿qué dirán?”, “¿qué pensarán”) y lo haré por y para mí. Creo que conjunta muy bien con aquellos tacones, sí, aquellos que son más altos que mis miedos y que no podía calzar ayer ya que me hacían tambalear para caer de nuevo en mis inseguridades. Acompañaré todo con un pintalabios rojo que teñirá unos labios que tan solo me pertenecen a mí, los únicos que pueden dar permiso para seguir, o negarlo. Y, hoy, me sentiré preciosa y me querré por todas las que ya no pueden hacerlo.

Ellos me dirán con desprecio: “Nos ha salido feminista.” Y yo, sonriendo, contestaré: “No, os he salido de la jaula.”

Atentamente,

Tu única dueña

* 2º PREMIO DE PROSA EN LENGUA CASTELLANA:

***La niña lista,* de Artur Farriols**

*Este es un breve relato en homenaje a Ana María Matute. En esta historia, el* axis mundi *está invertido de forma que los animales considerados buenos en el libro de* Los niños tontos *son en esta historia personajes con una connotación negativa puesto que son los animales que viven con el ser humano mientras que los animales que eran considerados como malignos son aquí personajes capaces de comprender a la protagonista, puesto que viven alejados del ser humano y de la sociedad.*

La niña lista, como cada anochecer, se sentó bajo la acacia, cuyas flores de color miel acababan de florecer, dejó a su lado su pequeña mochila amarilla de la cual sacó su muñequito de madera para que le hiciera compañía. Se encontraba frente al inmenso lago de aguas cristalinas, el cual se perdía en el horizonte. Solamente se escuchaba el ruido de las hojas movidas por una suave brisa primaveral y el de los insectos, animalitos y aves nocturnas que, al igual que la niña, rehuían un mundo que apenas lograban entender. Esos sonidos parecían el lenguaje de la tierra. A la niña le gustaba pensar que la tierra le hablaba.

La niña miró las calmadas y plácidas aguas del lago donde se veía la nítida y limpia luna. Aun así, sabía que simplemente era un reflejo, una mera ilusión. Inspirada por el paisaje sacó de su mochilita una libreta verde, un lápiz naranja, un largo lápiz amarillo y otro el cual tenía una punta azul y la otra roja. La niña cogió la libreta decididamente y en esta dibujó un perro fiel, un gato envidioso, un oso amigable y unos ojos azules oscuros, unos ojos ingenuos, unos ojos, en definitiva, tontos.

Cuando la niña acabó el dibujo, un grillito se posó en su mano para contemplarlo. Los grillos, gusanos, lombrices, crías de rana... confiaban en ella. La niña los protegía y ellos eran sus amigos. Eran los únicos, aparte de su muñeco, que parecían comprenderla.

Súbitamente, un brillo intenso proveniente de la orilla del lago captó la atención de la niña lista. Empujada por la curiosidad, se acercó al reluciente objeto. Resultó ser una chapa de hojalata, probablemente la chapa de una botella de cerveza. A veces, excursionistas y curiosos, durante el día visitaban el lago. Estos solían dejar allí toda clase de tesoros como el que acababa de encontrar. Si tenía suerte, a veces dejaban monedas o comida. Entonces, cogió la chapa y como si de una piedrecita se tratara la lanzó con todas sus fuerzas hacia el interior del lago haciendo que rebotara sobre el agua cristalina, perturbando así la tranquilidad de esta.

Un ruido ajeno proveniente de la acacia hizo que la niña mirara hacia esta. Un perro había sacado un pedazo de la tarta de manzana que la niña llevaba en la mochilita. Esta corrió hacia el perro para tratar de alcanzarlo y, así, quitarle el trozo de tarta. Mientras lo perseguía, la niña tropezó con una piedra que no pudo ver a causa de la creciente oscuridad. Al levantarse, el perro ya había huido y la niña se había llenado de polvo.

El lago empezó a brillar, cada vez más intensamente. Empezó a caminar hacia este, cada vez más rápido, podría limpiarse y observar que se hallaba bajo esa agua cristalina. Al llegar a la orilla paró repentinamente. El agua olía a libertad, a esperanza. Aun y así, decidió recular, llegó hasta la acacia con las flores de color miel bajo la cual volvió a sentarse. El agua seguía brillando de forma cegadora, pero la niña quiso permanecer en la oscuridad, esperar junto a su muñequito, su mochilita, sus lápices, su dibujo y los insectos, animalitos y aves nocturnas a la tenue luz del amanecer. El grillito la miró con aprobación.